

Carolina Ortigosa



**Cuando el amor
es de verdad**

Cuando el amor es de verdad

Carolina Ortigosa

Primer libro. El inicio.



A la venta en Amazon, formato kindle y tapa blanda.

Segundo libro. Continuación y desenlace.



A la venta en Amazon, en formato kindle y tapa blanda.

Y ahora podéis disfrutar de esta última escena final e inédita.

Imagen de portada: Pixabay
Diseño portada: Carolina Ortigosa

Todos los derechos reservados
©Carolina Ortigosa – febrero 2017

Los personajes, eventos y sucesos presentados en esta obra, son ficticios. Cualquier semejanza con personas vivas o desaparecidas es pura coincidencia.

Dedico este corto relato a todos aquellos que disfrutaron con mis escritos y que siempre están ahí apoyándome.

Espero que os guste esta escena inédita de Luna y Adrián.

Gracias Xulita Minny por inspirarme y animarme a escribir un segundo final a esta maravillosa pareja. Un fuerte abrazo.

Luna estaba dando su paseo matutino antes de ir a la agencia, cuando las emociones la asaltaron con violencia. Esa noche se había quedado a dormir en el hotel porque Adrián había tenido un día agotador y le pareció buena idea. Estaban preparando su fiesta de aniversario, así que de esa manera evitaba que estuviera yendo a casa y al trabajo continuamente.

Adoraba tener el mar a solo unos minutos. La casa en la que vivían juntos ahora, estaba un poco más alejada y tenía que ir en coche si deseaba caminar un rato.

Cada día, cuando llegaba a la playa y venía el precioso amanecer desde allí, recordaba todo por lo que había pasado durante esos años. Desde su anterior relación que fracasó sin apenas ser consciente de ello, hasta el día en que conoció a Adrián y todo su mundo dio un giro completo. Aún la sorprendía lo mucho que cambió desde su primer encuentro. El mujeriego con alergia al compromiso, de cualquier tipo, era ahora el mejor hombre que jamás creyó que encontraría, el que siempre fue, aunque no lo dejara ver a nadie hasta que ella llegó. Y era todo suyo.

Miró su anillo de compromiso, junto al de su boda, y su corazón se aceleró. Era la mujer más feliz del mundo, a pesar de todo lo que había soportado sobre sus hombros ese último año, era la mujer más afortunada y completa ahora que tenía lo que siempre deseó.

El fallecimiento de su abuela, la única familia que le quedaba, fue terrible, pero aún con todo, la sentía cerca, sabía que velaba por ella a cada instante. Con su recuerdo, jamás se marcharía del todo, y eso la consolaba.

Se sentó en la arena y sus dedos se hundieron entre las piedrecitas. Ese pequeño rincón la confortaba, y ahora que se encontraba bastante nerviosa, era justo lo que necesitaba para serenarse y respirar. Sabía que Adrián aparecería en cualquier momento, como hacía siempre, y debía darle la noticia.

Estaba claro que no era algo malo, ni de lejos, pero era pronto, muy pronto para volver a pasar por todo el proceso de nuevo.

¿Y si algo iba mal?

La primera vez ya se planteó todas esas dudas, pero todo fue de maravilla. Mucho mejor de lo que imaginó, y no sabía por qué motivo ahora estaba intranquila. Tal vez solo eran las preocupaciones normales. No debía darle más vueltas.

Se levantó, incapaz de permanecer allí quieta por más tiempo, y fue hasta la orilla. A esas horas el agua estaba fresca, pero en agosto, en pleno verano, era de agradecer.

Después de unos minutos pisando la arena mojada con sus pies descalzos, no lo aguantó más y marcó el número de Tania. Sabía que a esas horas estaba despierta.

—Buenos días. ¿Dando un paseo? —preguntó esta.

—Sí, esperando a que Adrián llegue para contarle la buena nueva.

Luna oyó una risita al otro lado de la línea.

—Venga, no te pongas nerviosa. Al menos tú ya tienes experiencia... yo voy a hacerlo por primera vez y estoy que me va a dar algo de verdad...

Suspiró.

—No podía haber salido mejor ni planeado —dijo Luna con voz chillona por la emoción—. ¡Vamos a tener un bebé casi a la vez! ¿Te imaginas que nos pongamos de parto el mismo día? Tendríamos un cumpleaños doble para toda la vida —bromeó.

—Oh, por favor. Solo reza para que todo salga bien y ya veremos —dijo con alegría y preocupación a partes iguales.

Luna comprendió sus sentimientos mejor que nadie. Mientras ella se quedó embarazada poco después de la boda de su mejor amiga, esta lo había intentado durante meses sin resultado. Ahora al fin

había conseguido lo que tanto ansiaba. Ella deseaba contarle la noticia a Rubén, y Luna igual, pero con el temor de que Adrián no se lo tomara tan bien como la primera vez.

Fue una gran sorpresa para los dos. Luna ya había notado algunos cambios en su cuerpo antes de hacer el primer test de embarazo que dio positivo, y cuando fue al médico solo para asegurarse, no fue un *shock*.

Adrián estuvo encantado al saberlo, y se comportó como el padrizo que ninguno sospechó que fuera.

Pasaron solo tres meses desde la celebración de la boda de Tania y Rubén, cuando decidieron que era el mejor momento para casarse. Estaban comprometidos, se querían con locura, y estaban esperando un hijo. En su opinión, esperar era una tontería, así que en poco tiempo organizaron una sencilla y emotiva boda en la playa. Con sus amigos y seres queridos, Luna pudo unirse oficialmente y para siempre con el mejor hombre del mundo. Aunque pudo disimular la tripita, compartieron con todos la noticia, y como era de esperar, la familia de Adrián, y ahora la suya también, quedó encantada. Se preocuparon un poco al saber que irían de viaje al Caribe durante unas semanas, pero debían aprovechar ahora que podían viajar, y así pasar tiempo juntos antes de que Luna empezara a trabajar en la agencia con Tania.

Cuando llegara el bebé, todo cambiaría para siempre y sin remedio, de modo que no se lo pensaron dos veces.

Decir que lo pasaron de maravilla, casi sería un insulto a la luna de miel más mágica que ninguno pudo imaginar. En poco tiempo serían una familia, y a pesar de que no se lo habían planteado de ese modo cuando se comprometieron en San Valentín, les parecía que las cosas no podían ir mejor.

—Todo saldrá muy bien, ya lo verás. Solo recuerda lo preocupada que estaba yo, y que las cosas vinieron rodadas... luego me reía por haber estado tan nerviosa —expuso para tranquilizarla.

—Bueno, es que has tenido mucha suerte con la pequeña Aurora... es un ángel —dijo con voz soñadora.

Una lágrima cayó por la mejilla de Luna. Había dado el nombre de su querida abuela a su hija como homenaje en cierto modo, ya que no le hacía falta nada para recordarla a cada momento, y porque sabía que allá donde estuviera, sonreiría cada vez que la llamara por el mismo nombre.

—Lo es... y espero que este bebé sea la mitad de bueno. Ya con eso me conformo —bromeó con una amplia sonrisa.

—Cruzaremos los dedos las dos...

—Pues sí —convino sin dejar de reír.

Hablaron durante unos minutos y Luna cortó la llamada para dejarla arreglarse. Ella también debía irse pronto si Adrián no aparecía ese día, pero su hora de trabajar se aproximaba, y debía ir al hotel a recoger a la pequeña para llevarla a la guardería, porque su suegra no podía quedarse de canguro todo el día, por mucho que lo deseara.

Miró el increíble amanecer y limpió sus mejillas húmedas para que Adrián no la viera llorar.

—Espero que no sean lágrimas de tristeza.

Su preciosa voz ronca y masculina la hizo estremecerse. Se volvió hacia él y sonrió.

—Esas acabaron hace tiempo —aseguró.

Esa mañana llevaba un pantalón corto y una camiseta, ambos de color blanco, resaltando su delicioso bronceado. A Luna le entraron ganas de tirarlo allí mismo al suelo y devorarlo para no dejar ni una sola miga.

Lo adoraba todo de él: lo maravilloso que era con ella a cada momento del día, su lado más protector y cariñoso, y también el más salvaje y apasionado. Todo.

Si tuviera que cambiar algo de su hombre, lo único sería el que pudiera tenerle cada minuto a su lado. Nunca tenía bastante de su presencia. Lo echaba de menos cada rato que le sabía lejos, aunque ahora estaban viviendo juntos, eran un matrimonio y ya no había distancia que los separara. Sin embargo, era algo que los dos compartían; sus momentos juntos siempre les sabían a poco, no se saciaban el uno

del otro.

Y esperaban no hacerlo nunca.

—¿Recordando el día de nuestra boda? —preguntó.

—Por supuesto —respondió ella—. Recordando la cara que pusiste cuando me viste con el vestido de novia.

—Mmm... mi chica traviesa...

Luna sonrió. Había llevado un vestido muy corto y con un escote con forma de corazón. Había sido un conjunto muy elegante con sus sandalias con cuña de color blanco también. Sabía que le gustaría, pero lo que de verdad le sedujo fue el conjunto interior que llevó y que reveló al finalizar la noche.

—Tú también lo eres —ronroneó—. ¿O has olvidado lo que dijiste cuando viste lo que llevaba debajo del vestido?

—Claro que no... te dije: Si llego a saber que hacía falta casarse para verte con un conjunto de estos, te habría ido a buscar hace muchos años, y te habría pedido que te casaras conmigo sin dudarlo —repitió con voz seductora.

—Quizás me compre otro pronto —mencionó pensativa, sintiendo un delicioso hormigueo por su zona íntima con solo imaginarlo.

—Me parece una idea fabulosa. Del color que sea, porque todo lo que te pongas te sienta bien, y también lo que te quitas —dijo con sorna.

Adrián enmarcó sus mejillas con sus manos y las acarició con suavidad antes de inclinarse para encontrarse con sus apetecibles labios.

El deseo cruzó el cuerpo de Luna como una corriente eléctrica intensa y muy placentera. Su contacto la ponía a cien y siempre quería más, pero ahora no estaban en casa, y además, tenía algo importante que decirle.

No estaba segura de que fuera a ser el mejor regalo para su aniversario de boda, que fue uno de los días más felices de su vida, pero tampoco era algo que se pudiera devolver, pensó con ironía. La vida les sorprendía con sucesos que no veían venir, pero debían aceptarlos y seguir hacia adelante. Aumentar la familia la hacía feliz, de modo que si creían que no estaban preparados ahora mismo, lo superarían.

Siempre lo hacían.

Cada obstáculo que se había presentado desde que empezaron a salir, les había puesto a prueba, y habían sido capaces de pasarlos con buena nota.

Esto no sería menos.

A veces se paraba a pensar en lo que había querido toda su vida, cuando se preguntaba si encontraría a alguien especial con quien compartir su vida, y ahora le tenía justo delante, habiendo superado sus expectativas.

—Siempre sabes cómo hacerme sentir especial —musitó con una pequeña sonrisa cuando se separaron.

Adrián fijó sus azules ojos en los suyos.

—Porque lo eres, princesa. Porque has cambiado mi vida y ahora es un millón de veces mejor, y no cambiaría nada —declaró con la voz cargada de emoción.

—Me alegra que pienses eso aunque... creo que en unos meses nuestra vida volverá a cambiar —soltó en voz baja, mientras él la escrutaba.

—¿Meses? —inquirió después de meditar las posibilidades durante unos segundos.

—Sí.

Luna se acarició el vientre con ternura y la mirada de Adrián se iluminó al igual que la suya propia. No hizo falta que le explicara nada, los dos se entendían sin necesidad de palabras. Siempre comprendían sus sentimientos, lo que les hacía falta en cada momento, lo que deseaban.

Ella podía ver en su rostro que la noticia le hacía muy feliz, y lo único que pudo hacer fue abrazarle

y dejar que la emoción del momento les envolviera, porque cuando el amor es de verdad, no hacen falta las palabras.

FIN

Sobre la autora

Nació hace veintiocho años en Granada, España. Estudió en esta provincia varios cursos de Administración y Finanzas, y desde los diecinueve años ha vivido en Almería, Madrid y Cádiz. Actualmente reside en Andalucía, cerca de sus raíces.

Le encanta leer, sobre todo novelas románticas en todos sus géneros. Y por supuesto escribir; ya que ahora es su gran vocación.

También tiene otras aficiones como el cine y la repostería.

Desde 2012 está escribiendo sin parar y ya cuenta con numerosos títulos publicados entre los que se encuentran:

-Novelas románticas: *“Nunca olvides”*, *“Un viaje salvaje”*, *“Mi vampira traviesa”*, *“¿Qué estás mirando?”*, *“El frágil lazo del amor”*, *“Por el amor de una dama”*, *“Elsa no sabe lo que quiere”*, *“Oscuro inevitable destino”*, *“Mis besos para ti”*,

-Diversos relatos que recopila en un libro: *“Tus deseos: Relatos románticos y eróticos”*, y algunos de temática independiente, como *“El instante que esperaba”* y *“Una noche de cine”*,

-Cuentos juveniles de la serie *“Las brujas de Valle Azul”*: *“Un Lago Místico”* y *“Lo que ocultas”*,
Participa además, en numerosas Antologías solidarias.

Actualmente trabaja en varios proyectos que verán la luz durante los próximos meses.

Para saber más, aquí están sus redes sociales:

<https://twitter.com/OrtigosaK>

<https://www.facebook.com/misescritoscarortigosa>

www.misescritoscarortigosa.blogspot.com.es

www.lasbrujasdevalleazul.blogspot.com.es